

**Aníbal Quijano. *Ensayos en torno a la colonialidad del poder*.
Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2019 448 pp.**

Juan Carlos Méndez

Universidad de Bonn

jc.mendez@gmx.de

ORCID: 0000-0002-6599-9316

En 2019 se publicó en Argentina una antología de los textos de Aníbal Quijano, sociólogo sanmarquino y autor de la colonialidad del poder, una de las cuatro teorías forjadas en Latinoamérica que “alcanzaron impacto y permanencia en el pensamiento mundial” (Segato, 2019, p. 51)¹.

Suerte de homenaje a Quijano, fallecido en 2018 a los 90 años, el libro reúne ensayos publicados de 1992 al 2010. Luego de una introducción de Walter Mignolo y de textos de Zulma Palermo, Rita Segato y Catherine Walsh, el libro establece el itinerario crítico de Quijano, el cual se inicia con una revisión crítica del pasado y el presente de América Latina, y termina con un objetivo, con una búsqueda: el “buen vivir”. El volumen está dividido en dos secciones. La primera se titula “Colonialidad del poder”, donde encontramos ensayos como “La Americanidad como concepto” (p. 135) y “‘Raza’, ‘etnia’ y ‘nación’ en Mariátegui” (p. 201). La segunda sección se titula “Reconstitución epistemológica”, donde resaltan textos como “América Latina: hacia un nuevo sentido histórico” (p. 309) y “‘Bien vivir’: entre el ‘desarrollo’ y la des/colonialidad del poder” (p. 361).

La primera pregunta aquí, entonces, es: ¿cómo se define la colonialidad del poder? A partir de los planteamientos de Quijano, se trata de un conjunto de ideas no sistematizadas que señalan a la cruenta conquista de América como el punto de partida que define las principales características del orden mundial actual, y que ese orden mundial se estableció teniendo como eje a la división racial del trabajo. La colonialidad del poder considera, además, a Latinoamérica no como un actor marginal en el devenir de la historia, sino como un protagonista, aunque en el rol de víctima: “América no se incorporó en una ya existente economía-mundo capitalista. Una economía mundo capitalista no hubiera tenido lugar sin América”, resalta Rita Segato (2019) citando a Quijano e Immanuel Wallerstein en uno de los textos introductorios del volumen (p. 63).

Según Quijano, entonces, Latinoamérica es la que genera a la sociedad europea “y sus descendientes euro-norteamericanos” gracias a la “brutal concentración de los recursos del mundo, bajo el control y el beneficio de una reducida minoría”

(Quijano, 2019, p. 103). Así, se estableció por primera vez en la historia una “relación causal entre biología y cultura”, es decir que el color de la piel definía la cosmovisión, las capacidades intelectuales y el lugar a ocupar en la sociedad. De esta manera, el concepto de raza es el que permitió crear jerarquías y privilegios, construyendo un nosotros inferior y a un ellos superior:

Los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales. De ese modo, la raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad (Quijano, 2000, p. 203).

Según el autor, este proceso es inédito y comienza con América, no obstante que Europa ya había tenido diversos encuentros con África y Asia:

Es muy interesante que, a pesar de que quienes habrían de ser europeos en el futuro, conocían a los futuros africanos desde la época del Imperio romano, inclusive los íberos que eran más o menos familiares con ellos mucho antes de la Conquista, nunca se pensó en ellos en términos raciales antes de la aparición de América (Quijano, 2000, p. 203).

La señalada jerarquización racial para justificar quién será el conquistado y quién el conquistador, quién el explotado y quién el explotador marcaría las relaciones humanas durante los siguientes siglos, sobre todo en relación con el control del trabajo y la imposición del capitalismo en el mercado mundial:

En el proceso de constitución histórica de América, todas las formas de control y de explotación del trabajo y de control de la producción-apropiación-distribución de productos, fueron articuladas alrededor de la relación capital-salario (en adelante capital) y del mercado mundial. Quedaron incluidas la esclavitud, la servidumbre, la pequeña producción mercantil, la reciprocidad y el salario (Quijano, 2000, p. 204).

La colonialidad del poder se establece así como la piedra fundacional sobre la que luego se erigirá la decolonialidad del pensar. Al respecto, Mignolo afirma en

la introducción que la diferencia entre colonialismo y colonialidad es uno de los principales aportes de Quijano. Es más, esa diferencia “me salvó la vida”, apunta Mignolo, porque lo llevó a mirar desde otro punto de vista su historia personal, la del continente y, por tanto, hizo que su producción intelectual cambiara de rumbo. El colonialismo se refiere a la etapa que se cerró con las guerras de independencia y la colonialidad es el proceso que le sigue, donde Europa (el pensamiento europeo, su ideología) conquista las subjetividades (es decir, el comportamiento) de los líderes, de los dirigentes, de la élite de esta parte del mundo. De esa manera, a pesar de haber perdido su dominio territorial, Europa siguió controlando Latinoamérica. Situación que se repetiría con África. Así, la diferencia entre colonialismo y colonialidad es “la revelación, la epifanía [...]. Al concebir la colonialidad, Aníbal puso en marcha la decolonialidad del pensar” (pp. 12-13). En esta secuencia lógica la teoría de Quijano es presentada como una rebelión epistémica en contra del eurocentrismo que exige un “desprendimiento” para disputar el control al patrón mundial de poder. Ese desprendimiento, esa lucha, solo se lograría con la decolonialidad del pensar. Finalmente, el objetivo de esa lucha sería el “bien vivir”, es decir un conjunto de:

prácticas sociales orientadas a la producción y a la reproducción democráticas [...] de un otro modo de existencia social, con su propio y específico horizonte histórico de sentido, radicalmente alternativos a la colonialidad global del poder y a la colonialidad/modernidad/eurocentrada (Quijano, 2019, p. 362).

En 1999 un encuentro organizado por Mignolo en la Duke University fue el que generó el llamado grupo modernidad/colonialidad. En dicho evento participaron, entre otros, Edgardo Lander, Zulma Palermo, Catherine Walsh, Arturo Escobar, Santiago Castro-Gómez y Quijano, quienes protagonizaron también la puesta en marcha del doctorado en Estudios Culturales de la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito, dirigida por Walsh, quien en el libro que aquí se reseña escribe: “Hoy las universidades son cómplices en la institucionalización de un modelo global que, bajo los pretextos y lemas de excelencia e innovación, mercantiliza el conocimiento y la educación” (p. 96).

El mencionado grupo modernidad/colonialidad también ha recibido críticas. Santiago Castro-Gómez, quien se separó de dicho grupo en 2006, ha señalado que tanto en Europa como en Estados Unidos se han realizado lecturas muy planas de la decolonialidad, al tomarla como una propuesta homogénea, cuando lo

cierto es que desde el inicio hubo diferencias entre sus miembros, entre la teoría usada y los métodos de análisis. La crítica central de Castro-Gómez es que al asumir la lectura macroscópica del sistema-mundo de Wallenstein se ignoran, se dejan lado, los fenómenos microfísicos que se evidencian cuando se realiza una lectura genealógica de la historia como propone Foucault. Ello conlleva a imprecisiones y a que los análisis decoloniales tiendan a confundir a los actores históricos, señalando que la modernidad es lo mismo que el capitalismo y que el capitalismo tiene un desarrollo cronológico simultáneo al colonialismo, por ejemplo (Castro Gómez, 2020).

A pesar de las señaladas atingencias y cuestionamientos, algunas de las ideas de Quijano reunidas en *Ensayos en torno a la colonialidad del poder* (2019) pueden ser herramientas fértiles para el análisis crítico, sobre todo si se relacionan con otras propuestas que cuestionan el eurocentrismo, como la elaborada por Fabian (2014), para quien el concepto de tiempo es una construcción marcada por las teorías de la evolución, en la que Europa encarna el destino que las demás sociedades deben alcanzar. Cuando el tiempo y la evolución, señala Fabian (2014), se convierten en dogmas, y se asume como natural o normal que los no evolucionados pueden ser aplastados, es decir, cuando estas ideas alcanzan la política y la economía son la justificación perfecta para el dominio y la colonización.

Las ideas de Quijano también han sido fértiles en relación con conceptos y preguntas propuestas por Bourdieu (poder y violencia simbólica), Said (cultura e imperialismo) y Spivak (¿puede el subalterno hablar?). Así lo demuestra Brunner (2020) al describir la violencia epistémica, es decir, el epistemicidio ejecutado por la cultura ibérica-europea a través del racismo, el sexismo, la normalización de la guerra no-ética, la aplicación de una política del cuerpo y del territorio y la transformación de la naturaleza en una historia que se inició con la Reconquista (contra los moros), siguió con la Conquista (de América) y continuó con la esclavitud de los africanos. Todo lo mencionado con el objetivo de establecer un sistema efectivo de control, una disciplina laboral y un orden social a través de prácticas violentas normalizadas que fueron la base del sistema económico imperial.

La publicación de este libro en Argentina es un elemento más que confirmará el impacto y la permanencia de las ideas de Quijano en el pensamiento mundial, tal como lo ha señalado Segato en la introducción. Eso no significa asumir sus ideas como un dogma religioso, ni dejar de señalar sus errores o generalizaciones. Pero indudablemente es un autor al que hay que leer y sobre todo discutir.

Notas

- 1 Rita Segato (2019) señala en la introducción que las otras tres son la teología de la liberación, la pedagogía del oprimido y la teoría de la marginalidad.

Referencias bibliográficas

Brunner, C. (2020). *Epistemische Gewalt. Wissen und Herrschaft in der kolonialen Moderne*. Transcript Verlag.

Castro-Gómez, S. (2020, mayo 7). *El tonto y los canallas* (1). [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=NhT0IDwxq8>.

Fabian, J. (2014). *Time and the other. How Anthropology makes its object*. Columbia University Press.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. *Anuario Mariateguiano*, LX(9), 201-246.

Biodata

Juan Carlos Méndez tiene estudios de Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es bachiller en Periodismo por la Pontificia Universidad Católica del Perú y máster en Kulturstudien zu Lateinamerika por la Universidad de Bonn, donde también se desempeñó como docente. Ha sido editor cultural de la revista *Caretas*. Es autor de la obra teatral *Tiernísimo animal* (2000) y de la novela *Pandilla interior* (2010). Es consultor cultural del Goethe-Institut Lima y de la Embajada de Alemania en el Perú.